



Tres décadas sin pausa

CÉSAR MONTAÑO GALARZA

“
Hablar de la Andina
en Ecuador es hablar
de un antes y de
un después de la
educación superior
de posgrado.”

Hace 30 años, nuestra Universidad inició sus labores en Ecuador como un proyecto innovador para el estudio de las ciencias sociales y las humanidades con el fin de crear de conciencia crítica a partir de la realidad de la subregión y sus acuciantes problemas. Esta institución, nacida en el marco de la integración andina, se esfuerza en generar conocimiento y pensamiento que, en muchas ocasiones, se convierte en propuesta e incidencia social; tiene el fin de doblegar la sinrazón que, como los hongos, se reproduce sin pausa en innumerables espacios de la interacción humana.

Por sus iniciativas y ejecutorias, hablar de la Andina en Ecuador es hablar de un antes y un después de la educación superior de posgrado. Oferta académica, investigación y vinculación con la sociedad son sus pilares principales, como también lo es el compromiso de la comunidad universitaria para servir sin pausa a la juventud de Ecuador y de los países de la subregión, fortaleciendo sus capacidades profesionales orientadas a transformar la realidad. En una época de crisis sistémica agravada por la pandemia de COVID-19, nuestro propósito más importante ha sido contribuir a la consecución de una sociedad verdaderamente democrática, de libre pensamiento, inclusiva y digna.

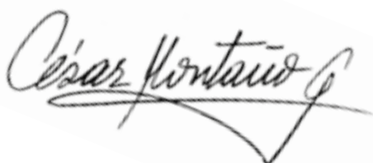
Tenemos conciencia de que la tarea que nos hemos impuesto no es sencilla ni diminuta, pero estamos empeñados en cumplirla. Luego de 30 años, hoy podemos mirar hacia atrás con orgullo, valorar el trecho avanzado y las lecciones aprendidas. Poseemos las herramientas y la experiencia necesarias para continuar en medio de un mundo peligrosamente convulso que a veces incluso llega a cancelar la voz universitaria. Somos parte de un sólido proyecto académico, inacabado por definición, dinámico, que se adapta para afrontar y superar las dificultades y retos actuales. Sentimos sano orgullo por lo que

representa este año de celebración, así como también el palpito potente que nos mueve a fortalecer permanentemente nuestra noble universidad.

Estos sentimientos compartidos por la comunidad universitaria abarcan muchas ideas e iniciativas pioneras en el medio; una de ellas se plasma con la entrega de este nuevo número de *Andina*, una ventana amplia que lleva pensamiento universitario a sus lectores. Usted tiene en sus manos un número especial con voces, reflexiones y testimonios de personajes de valía singular para la institución. Inicia con el artículo de Ernesto Albán Gómez, «Mi testimonio sobre la Universidad Andina Simón Bolívar», y continúa con reflexiones acerca de cinco directores de nuestras áreas sobre el papel de su campo de trabajo en la universidad contemporánea: Fernando Balseca Franco, con «Por unas humanidades no demediadas»; Rocío Rueda Novoa, con «La enseñanza de la Historia en las universidades del área andina y latinoamericana»; Christian Jaramillo Baquerizo, con «Investigación, vinculación y docencia en el Área de Educación»; María Fernanda Solíz Torres, con «Repensar la universidad en tiempos de pandemia»; y Christian León Mantilla, con «La comunicación como puesta en común». En la sección «Creación», incluimos los trabajos de Mara Gabriela Serrano y Mauricio Zuleta. Esta edición cuenta con dos entrevistas: a Virginia Alta Perugachi, realizada por Selenia Larenas Roldán, y a Annamari de Piérola, por Sofía Tinajero Romero. La sección «Galería Andina» se engalana con imágenes de obras de pintura ecuatoriana contemporánea, con texto de Ana María Canelos Aragón. La sección «En prensa» promociona una novedad editorial que será publicada por esta casa de estudios. Además, hay una selección de noticias de eventos institucionales y académicos importantes.

Estamos convencidos de que la lectura es luz en la oscuridad, lo que la convierte en vehículo que enaltece el alma y relaja los sentidos invitándonos a la reflexión creadora, constructiva y racional para una vida más llevadera. Con la presente edición especial, *Andina* rememora este mensaje de Miguel de Unamuno: «Cuanto menos se lee, más daño hace lo que se lee».

Que esta sea una lectura provechosa y liberadora.



“
Han pasado 30 años.
Hoy podemos mirar
atrás con orgullo,
valorar el trecho
avanzado y las
lecciones aprendidas.”